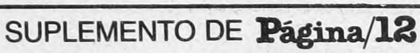
SUPLEMENTO DE 

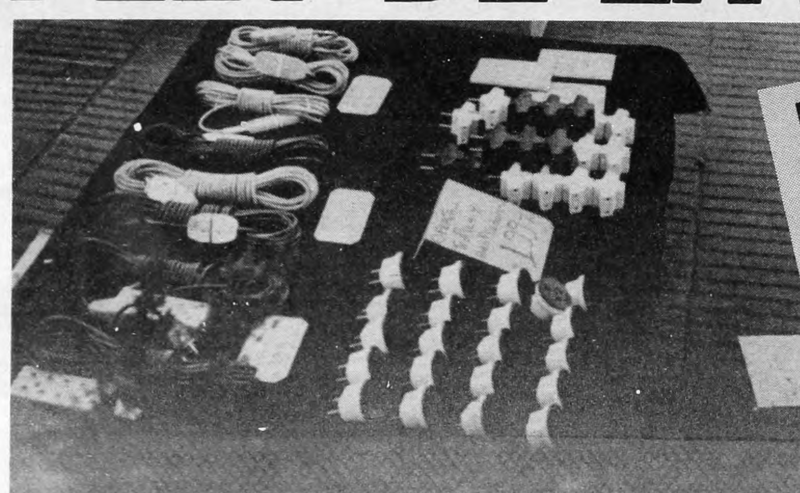
Año 1 - Nº 27 - Jueves 11 de julio de 1991

METROPOLIS



VENDEDORES AMBULANTES

LA LEY DE LA CALLE



El cuentapropismo, fenómeno de la crisis económica, es a la vez una táctica de supervivencia y una prueba de la pauperización. Una de sus formas, la venta ambulante, llega en la ciudad de Buenos Aires a cinco mil puestos callejeros entre la ilegalidad y la incertidumbre de un permiso precario.



Gustavo Gilabert

Cinco mil puestos de venta ambulante se distribuyen en la ciudad de Buenos Aires para vender desde garrapiñada hasta equipos de audio. Con permisos municipales o sin ellos, entre la negociación con las autoridades y el desalojo policial, los cuentapropistas se buscan la vida.

Ve

BUS
LA V

Juntos pero no demasiado

A lo largo de la avenida Pueyrredón, en las inmediaciones de la estación Once del Ferrocarril Sarmiento, se pueden distinguir en las dos veredas las dos agrupaciones que reúnen a los vendedores ambulantes en la mano par, los cuentapropistas nucleados en el Sindicato de Vendedores Ambulantes de la República Argentina (SIVARA), en la mano impar, los que adhieren a la Asociación de Vendedores Independientes de la Vía Pública de la República Argentina (AVIVPRA).

Tienen en común varios puntos: "No arreglamos con nadie —apunta Roberto Spinelli, de SIVARA—, proque no hay seguridad de trabajo aunque se coimee. Ni la Municipalidad, ni la policía, ni nadie garantiza nada"; en similar sentido, Eliberto Fernández, de AVIVPRA, sostiene: "Hoy en día la calle es una anarquía. La única solución posible es que una ordenanza regule la actividad, para que se respete a los vendedores ambulantes". Fernández recuerda que los permisos precarios que consiguieron en un principio, renovables cada treinta días, se fueron sucediendo con plazos de hasta sesenta días, "y así fuimos tirando, hasta ahora". Spinelli, por su parte, recuerda el proyecto de ordenanza propuesto por SIVARA (ver nota central) para reubicar los puestos en la ciudad, establecer los rubros de venta y fijar un impuesto a pagar a la comuna.

"La idea es que los vendedores ambulantes nos quedemos legalmente, distribuidos en la ciudad; pero el intendente Carlos Grosso tiene otra idea, que es ponernos en un predio. Eso sería sacarnos de nuestra ocupación, y no lo aceptamos —objeta Spinelli—. Y en esta ciudad se hace lo que dice el intendente, como el establecimiento de 125 puestos en cuatro zonas de la ciudad que permitió un decreto, ignorando las ordenanzas del Concejo Deliberante." La posición de SIVARA es, según AVIVPRA, "una pelea absurda, porque hoy no se pelea más con bombos: hay que usar la inteligencia y la política. Por eso los enfrentamientos del secretario de Gobierno municipal, Marcos Raijer, son con el SIVARA y no con nosotros —observa Fernández—. La sigla SIVARA es mala palabra para el Ejecutivo; en realidad, la gente de SIVARA no sirve ni para mirar quién viene. Deberían tomar el ejemplo de Retiro, donde los vendedores no encontraron piedras en el camino para solucionar el problema. Lo repito: el bombo y la difamación no van más".

Spinelli, por su parte, tiene opiniones de equivalente rudeza sobre AVIVPRA: "Ellos pelean por obtener un reducto, pero desconocen la experiencia que realizamos los vendedores ambulantes durante el gobierno radical. Los de AVIVPRA son unos muchachos descontentos con SIVARA que apenas constituyen un ghetto". Pero aparte de las diferencias, que evidentemente son muchas, el reclamo central de la regularización de la venta ambulante reúne a las dos agrupaciones.

"Algunas organizaciones internacionales consideran la aparición de los vendedores ambulantes como el establecimiento de una especie de economía alternativa. Yo no sólo no lo considero así sino que veo en esto la consolidación definitiva de la decadencia de un país." Terminante, el secretario de Gobierno de la Municipalidad porteña, Marcos Raijer, de quien depende la Subsecretaría de Inspección General que se ocupa de los puestos callejeros de venta, no cree en las explicaciones naif del cuentapropismo, forma económica particularmente compleja por no estar integrada ni ser paralela al sistema. El fenómeno del cuentapropismo, duplicado entre 1960 y 1990 como posibilidad de supervivencia ante la crisis del trabajo asalariado, se articula en el sistema económico y cumple una función: además de ser una respuesta imaginativa a la falta de ocupación estable, es mano de obra potencial que podría cubrir un momento de expansión.

1×1 LOS BARRIOS



Gustavo Gilabert

Cinco mil puestos de venta ambulante se distribuyen en la ciudad de Buenos Aires para vender desde garrapiñada hasta equipos de audio. Con permisos municipales o sin ellos, entre la negociación con las autoridades y el desalojo policial, los cuentapropistas se buscan la vida.

Venta callejera

BUSCARSE LA VIDA

Gustavo Gilabert

"Algunas organizaciones internacionales consideran la aparición de los vendedores ambulantes como el establecimiento de una especie de economía alternativa. Yo no sólo no lo considero así sino que veo en esto la consolidación definitiva de la decadencia de un país." Terminante, el secretario de Gobierno de la Municipalidad porteña, Marcos Raijer, de quien depende la Subsecretaría de Inspección General que se ocupa de los puestos callejeros de venta, no cree en las explicaciones naif del cuentapropismo, forma económica particularmente compleja por no estar integrada ni ser paralela al sistema. El fenómeno del cuentapropismo, duplicado entre 1960 y 1990 como posibilidad de supervivencia ante la crisis del trabajo asalariado, se articula en el sistema económico y cumple una función: además de ser una respuesta imaginativa a la falta de ocupación estable, es mano de obra potencial que podría cubrir un momento de expansión.

Concentrados en las ramas de servicios y comercio, los buscavida porteños que eligieron la venta callejera en puestos más o menos legales son cinco mil. Daniel Barberis, subsecretario de Acción Social, los incluye en la caracterización de la pobreza que hizo en el programa "El otro país", de Radio Buenos Aires, al tratar el tema de la venta ambulante: "La situación lleva a la clase media al multiempleo y a los pobres históricos a la venta ambulante, para satisfacer las necesidades mínimas. Estos vendedores son desocupados, expulsados del esquema de trabajo formal".

La cantidad de dinero que mueve la venta ambulante varía según la fuente: cincuenta y dos millones de dólares por mes, exageró en un informe la Federación de Comercio de la Ciudad de Buenos Aires, que describe a los puestos callejeros como "competencia desleal que provoca, además de evasión, desorden, venta de artículos de contrabando y productos alimenticios sin controles sanitarios"; diez millones de dólares por año, calculó el intendente metropolitano Carlos Grosso al firmar, a fines de mayo pasado, un convenio con la policía y la Aduana para terminar con la venta ambulante en las calles de Buenos Aires: "Tengo que pensar que si los vendedores ambulantes proponen pagar un canon anual de un millón de dólares para legalizar los puestos callejeros, en realidad están facturando diez millones de dólares por año, sin pagar impuestos", contestó entonces a una propuesta del Sindicato de Vendedores Ambulantes de la República Argentina (SIVARA).

Roberto Spinelli, dirigente de la agrupación, advierte que "Grosso manipuló los números imaginando cuánto ganamos si estamos dispuestos a pagar esa plata. La cuenta es sencilla: solicitamos mil permisos; un millón de dólares dividido entre mil puestos da mil dólares por año, que equivalen a menos de 84 dólares por mes. Eso es lo que pagaríamos de canon municipal". SIVARA propone la sanción de una ordenanza que dé legitimidad a la venta ambulante a través de la reubicación de los puestos en la ciudad ("dos puestos por cuadra, de dos metros por uno y noventa centímetros de alto", agrega Spinelli) y autorice el otorgamiento de mil permisos.

Sin embargo, la propuesta no prosperó y la Municipalidad porteña suscribió a través del intendente Grosso un acuerdo con el comisario general Jorge Luis Passero, de la Policía Federal, y el vicealmirante Juan Carlos Martínez, de la Administración Nacional de Aduanas, un convenio destinado a "asegurar el cumplimiento de las normas relativas a la habilitación de venta en la vía pública y la erradicación permanente de los puestos fijos que no se hallen debidamente habilitados por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires" y a establecer "los mecanismos de trabajo tendientes a evitar la venta en la vía pública de cosas o bienes y a determinar —en los casos de mercaderías de origen extranjero— su legal tenencia e introducción", según el documento.

Raijer estima que es necesario "distinguir entre el tipo que se gana el mango y esas verdaderas organizaciones de muchachos que tienen un grupo de proveedores y un sistema de protección, imprescindible pues trabajan al margen de la ley, que se apropian de la vía pública por medio de la violencia". Separado el cuentapropista propiamente dicho, Raijer insiste con el problema de las organizaciones: "Hace dos meses hicimos un operativo en Once —recuerda—, y cuando llegamos no había nadie. Habían sido advertidos, evidentemente. Además, en el puesto de panchos de Sarmiento y Pueyrredón había alrededor de setenta personas comiendo choripanes desde las 11 hasta las 2, todo el tiempo que duró el operativo. Parecían de la barra brava de algún club". Raijer acumula los reclamos que recibe —los vendedores mismos, los peatones, los turistas, los comerciantes— y elige: "Nosotros gobernamos para dos millones novecientos mil porteños, y esto afecta a cinco mil personas que viven de la venta ambulante. Lo primero que escuchamos es una enumeración razonable de necesidades, pero no se aplican a todos los casos. La gente no sabe que los muchachos de las organizaciones viajan en Renault Fuego y hablan por Movicom. El que pierde es el cuentapropista honesto y el pobre pibe al que explotan durante doce horas".

Dos puntos urbanos son los de mayor concentración de la venta ambulante: las estaciones de Retiro y Once, y sus inmediaciones. La organización de los cuentapropistas de Retiro "es una buena solución", opina Raijer, "ya que con su propio dinero —la Municipalidad no pone un peso— está construyendo una galería. El terreno y la construcción volverá a la ciudad dentro de diez años". Retiro se especializa en electrodomésticos que se ofrecen en puestos más o menos precarios, abiertos las veinticuatro horas del día, ubicados en excelentes lugares —desde el punto de vista de la circulación de la gente— a lo largo de la avenida Ramos Mejía, desde el Ferrocarril Mitre hasta el Ferrocarril Belgrano. Garrapiñadas, galletitas, pochoclo y similares son los productos autorizados, junto con la bijouterie, para la venta en la vía pública; sin embargo, walkman, radiograbadores, pequeños pianos programables, relojes y otros artículos electrodomésticos son los predominantes en los puestos de la zona. Algunos encargados de los carritos se declaran apenas empleados; otros reconocen tener sus locales "perfectamente habilitados". En los alrededores de la estación Once, en cambio, predominan las chucherías de todo tipo. Muchos de los puestos azules tienen a la vista la habilitación para discapacitado, aunque no al discapacitado propiamente dicho. La mayoría de los responsables del momento se reconocen empleados, y todos recuerdan el operativo del que hablaba Raijer: "Venían a levantar como trescientos puestos sin habilitación, pero no encontraron más que quince", recuerda una señora que a medida que habla reproduce la ofuscación que mostró durante el operativo: "Nos decían que éramos truchos, pero hay una ley de habitualidad al empleo que es nuestro recurso. ¿Cómo pueden decir que somos truchos si tenemos permiso?"

El operativo, seguido luego por una protesta callejera de los vendedores ambulantes, no resolvió el problema de la zona de Once. "Si allí hubiera un predio similar al de Retiro, podría llegarse a una solución. Estuvimos buscando —asegura Raijer— pero no es posible. Los vendedores quieren un predio que pertenece a la Caja de Previsión Social, justamente uno de los bienes que el Estado va a rematar."

Informe: Gustavo Bruzos.

Juntos pero no demasiado

A lo largo de la avenida Pueyrredón, en las inmediaciones de la estación Once del Ferrocarril Sarmiento, se pueden distinguir en las dos veredas las dos agrupaciones que reúnen a los vendedores ambulantes en la mano par, los cuentapropistas nucleados en el Sindicato de Vendedores Ambulantes de la República Argentina (SIVARA), en la mano impar, los que adhieren a la Asociación de Vendedores Independientes de la Vía Pública de la República Argentina (AVIVPRA).

Tienen en común varios puntos: "No arreglamos con nadie —apunta Roberto Spinelli, de SIVARA—, proque no hay seguridad de trabajo aunque se coimee. Ni la Municipalidad, ni la policía, ni nadie garantiza nada"; en similar sentido, Eliberto Fernández, de AVIVPRA, sostiene: "Hoy en día la calle es una anarquía. La única solución posible es que una ordenanza regule la actividad, para que se respete a los vendedores ambulantes". Fernández recuerda que los permisos precarios que consiguieron en un principio, renovables cada treinta días, se fueron sucediendo con plazos de hasta sesenta días, "y así fuimos tirando, hasta ahora". Spinelli, por su parte, recuerda el proyecto de ordenanza propuesto por SIVARA (ver nota central) para reubicar los puestos en la ciudad, establecer los rubros de venta y fijar un impuesto a pagar a la comuna.

"La idea es que los vendedores ambulantes nos quedemos legalmente, distribuidos en la ciudad; pero el intendente Carlos Grosso tiene otra idea, que es ponernos en un predio. Eso sería sacarnos de nuestra ocupación, y no lo aceptamos —objeta Spinelli—. Y en esta ciudad se hace lo que dice el intendente, como el establecimiento de 125 puestos en cuatro zonas de la ciudad que permitió un decreto, ignorando las ordenanzas del Concejo Deliberante." La posición de SIVARA es, según AVIVPRA, "una pelea absurda, porque hoy no se pelea más con bombos: hay que usar la inteligencia y la política. Por eso los enfrentamientos del secretario de Gobierno municipal, Marcos Raijer, son con el SIVARA y no con nosotros —observa Fernández—. La sigla SIVARA es mala palabra para el Ejecutivo; en realidad, la gente de SIVARA no sirve ni para mirar quién viene. Deberían tomar el ejemplo de Retiro, donde los vendedores no encontraron piedras en el camino para solucionar el problema. Lo repito: el bombo y la difamación no van más".

Spinelli, por su parte, tiene opiniones de equivalente rudeza sobre AVIVPRA: "Ellos pelean por obtener un reducto, pero desconocen la experiencia que realizamos los vendedores ambulantes durante el gobierno radical. Los de AVIVPRA son unos muchachos descontentos con SIVARA que apenas constituyen un ghetto". Pero aparte de las diferencias, que evidentemente son muchas, el reclamo central de la regularización de la venta ambulante reúne a las dos agrupaciones.

1×1 LOS BARRIOS

Dios
Telecom (Tele Comunidad Europea
Ex Tele Sud (tele Sudaca
Detienen al envenenador de perros de la calle Sócrates
Parroquia Santa María de los Angeles, También llamado L.A. Woman
Chimenea de ninguna fabrica. Quizás sea del infierno
NUÑEZ
COGHLAN
Cartas del Papa y de Lech Walesa para el Polaco Goyeneche
Telecom, el ladrillo en la pared
Boys Scouts G. Belgrano. Uno esta quedo.
Calle Valderrama, invitación al chiste facil
Calle Estomba
Viejo Tomba
Planta elaboradora de chocolates Nestle. Un operario es pescado in fraganti con urticaria
La CGC ¿una vacuna o un Club?
Calle Prometeo. Mejor es cumplir
Unidad Basica "O no lo arregla nadie" En efecto, no la arregla nadie
Plazoleta Curuzú Cuatiá
Pájaro Campana
ASTRA
PLAZA
Pizzería la Esmeralda. Pizza a la Piedra Preciosa.
Villa Rocatagliata. No es de emergencia
AV. DEL TEJAR
ZAPIOLA
¡Para festejar los 100 años de Coghlan quieren hacer una Fogata con la vecina Perla Caron!
NO AL DESALOJO
TEATRO
Calle Superí: Sombrero, sombrerí conviérteme en Superí.
Hospital Pirovano, ideal para Shopping
Mezquita Yarbrudense de San Cristobal (Alberti y Garay) pedida a préstamo por Coghlan para tener algo atractivo en esta ocasión.
Biblioteca Asociación Amigos de Estación Coghlan
Asociación Enemigos de los Libros
TRONADOR
Estación Coghlan, puro estilo inglés.
Kelpers
Firma
Rep
Colegio fundado por William Morris, pionero en la enseñanza del idioma español en la Zona
Las chicas de la estación Coghlan, las más lindas de la estación más linda de la ciudad
Colegio Horizontes, para tener perspectivas y puntos de fuga
El Pirovano, Hospital de Agudos. Ocasionalmente se aceptan Graves y Esdrújulos
Batista busca a Spilimbergo y a Julián Centeya
Asociación Vecinos de Horacio Guarani - Marcha de protesta
que se caye el Cantor
MUDANZAS
Vuelvo vencido al chalecito estilo inglés de mis fathers
ROOSEVELT
NAÓN
MONROE
Calle Monroe, en homenaje a su famosa doctrina: "Coghlan para los americanos"



COGHLAN

Juan Coghlan, el irlandés que recaló primero en dependencias municipales y luego, como técnico, en los ferrocarriles ingleses, no soñó con que su nombre fuera a dar, después de su muerte, identidad a un barrio que nació en 1891, con el tendido del primer tramo del ramal Retiro-Tigre.

La sociedad concesionaria del ramal, desbordada por la crisis de los 80, cede los derechos al ferrocarril de Rosario que toma la obra en sus manos. No obstante, uno de los impulsores del grupo inicial, Emilio Nouguier, descubre la posibilidad anexa de comprar los terrenos adyacentes y revenderlos en un loteo fructífero. Así se compra a la sociedad formada por la familia Chas un predio de 30 hectáreas perteneciente al partido de Belgrano, donde luego se instalará la estación y el empalme. La expansión hacia la zona de Saavedra quedaba vedada por la actividad competitiva que realizaba el mayor propietario de tierras del lugar, Luis María Saavedra. Nouguier —y con él el futuro barrio de Coghlan— avanzan entonces sobre los terrenos comprendidos entre Avenida del Tejar, Plaza y Ruiz Huidobro.

Cercado por Belgrano, Saavedra, Núñez y Villa Urquiza, Coghlan deduce sus límites actuales de la ordenanza ratificada en 1972 que le adjudica la extensión comprendida entre las calles Tronador, San Francisco de Asís, las vías del Mitre, Núñez, Zapiola, Roosevelt, del Tejar, Monroe y Naón.

Además de sus fronteras, ciertamente difusas para quienes prefieren despistarse y sostener que sus domicilios se enclavan en Belgrano o Núñez, es decir unos peldaños más arriba en la cotización inmobiliaria, lo que definió a Coghlan aportándole sus más claras señas de identidad fue un estilo de construcción en el que predominaban las casas y los chalets de líneas tan inglesas como las de las estaciones y la indumentaria de los dueños de los ferrocarriles.

Los inmigrantes europeos convirtieron el barrio en uno de sus favoritos y en el '20 junto a la inmigración llegan los sacerdotes franciscanos que establecieron su cuartel general en la calle Naón, entre Tamborini y Manuela Pedraza, donde a partir de ese momento funcionará la parroquia de Santa María de los Angeles. Hasta entonces, la feligresía cumplía con sus deberes dominicales trasladándose hasta las iglesias de Belgrano o Urquiza.

El otro foco de la vida comunitaria se había encendido tiempo antes con la inauguración del hospital Ignacio Pirovano, levantado en la manzana que forman Monroe, Melián, Roosevelt y Roque Pérez y asentada en un feudo que la Municipalidad comprara también a los Chas. Su primer director, Arturo Billinghurst, amplió la dotación de camas a 130 y el centro fue rápidamente elevado a categoría de hospital vecinal.

Pero además de la escuela primaria fundada a instancias de William Morris, de las figuras de Spilimbergo o Julián Centeya dando vueltas por la zona, el tranvía y las industrias crecidas al calor de la Segunda Guerra y la necesidad de sustituir importaciones, buena parte de la elegancia de los hombres capitalinos se diseñaba en Coghlan: los sombreros de fieltro salidos de la fábrica de la calle Estomba, propiedad de Pablo Brousson, primera fábrica radicada en el perímetro, eran los que por mucho tiempo se arracimaron en los percheros de cualquier casa porteña que se preciara. Eran también los que había que quitarse cuando por las tardes y especialmente los sábados, la vida social exigía enfilar hacia la Schubert House o el Ideal Monroe.

Espectáculos en La Carpa

MAS QUE TELON, LONA

El fin de semana pasado, debut del proyecto La Carpa, de la Secretaría de Educación y Cultura metropolitana, catorce mil personas se llegaron hasta el Parque Centenario para ver alguno o varios de los espectáculos que se suceden todos los días desde las 2 de la tarde hasta las 12 de la noche. "Cuando tuvimos que levantar los laterales de la carpa para que la gente pudiera entrar, porque ya no podía pasar por la puerta, nos dimos cuenta de que se trataba de un récord cultura", señala Zully Pinto, una de las organizadoras.

La Carpa es, literalmente, eso: una estructura transitoria de lona blanca por fuera y verde por dentro que hasta el próximo 21 —es decir, a lo largo de las vacaciones de invierno— ofrece espectáculos para niños, jóvenes y adultos. Las disciplinas son variadas: teatro, danza, música, zancos, circo, mimos, magia, títeres, plástica, videos; los intérpretes tienen una característica: "Se convocó a talentos tapados, gente del underground que tiene propuestas talentosas y diferentes, como condición", agrega Pinto. La idea pertenece al secretario de Educación y Cultura, Osvaldo Devriés, quien se propuso como objetivo "ampliar el espectro de eventos culturales durante las vacaciones de invierno, tanto para los niños como para el público adulto, y ofrecer propuestas novedosas donde se junten lo cultural y lo educativo".

La realización de la idea estuvo a cargo del director de Eventos Especiales de la Municipalidad, Ignacio Alurralde, quien un mes antes de la inauguración sufrió ocho horas diarias de audiciones durante diez días hasta encontrar los cuarenta espectáculos en los que participan más de doscientos artistas. "Se trata de trabajos que normalmente quedan ocultos en circuitos off porque no responden a las reglas comerciales; sin embargo, son propuestas talentosas", señala al respecto. Devriés agrega que La Carpa es en este punto "una posibilidad para que muchos artistas, exponentes de diferentes disciplinas, puedan mostrar sus obras, en muchos casos desconocidas, a una importante porción de la comunidad".


Gustavo Gilabert

Doscientos artistas, cuarenta obras: La Carpa en vacaciones de invierno.

nta callejera

CARSE VIDA


Gustavo Gilabert

Concentrados en las ramas de servicios y comercio, los buscavida porteños que eligieron la venta callejera en puestos más o menos legales son cinco mil. Daniel Barberis, subsecretario de Acción Social, los incluye en la caracterización de la pobreza que hizo en el programa "El otro país", de Radio Buenos Aires, al tratar el tema de la venta ambulante: "La situación lleva a la clase media al multiempleo y a los pobres históricos a la venta ambulante, para satisfacer las necesidades mínimas. Estos vendedores son desocupados, expulsados del esquema de trabajo formal".

La cantidad de dinero que mueve la venta ambulante varía según la fuente: cincuenta y dos millones de dólares por mes, exageró en un informe la Federación de Comercio de la Ciudad de Buenos Aires, que describe a los puestos callejeros como "competencia desleal que provoca, además de evasión, desorden, venta de artículos de contrabando y productos alimenticios sin controles sanitarios"; diez millones de dólares por año, calculó el intendente metropolitano Carlos Grosso al firmar, a fines de mayo pasado, un convenio con la policía y la Aduana para terminar con la venta ambulante en las calles de Buenos Aires: "Tengo que pensar que si los vendedores ambulantes proponen pagar un canon anual de un millón de dólares para legalizar los puestos callejeros, en realidad están facturando diez millones de dólares por año, sin pagar impuestos", contestó entonces a una propuesta del Sindicato de Vendedores Ambulantes de la República Argentina (SIVARA).

Roberto Spinelli, dirigente de la agrupación, advierte que "Grosso manipuló los números imaginando cuánto ganamos si estamos dispuestos a pagar esa plata. La cuenta es sencilla: solicitamos mil permisos; un millón de dólares dividido entre mil puestos da mil dólares por año, que equivalen a menos de 84 dólares por mes. Eso es lo que pagaríamos de canon municipal". SIVARA propone la sanción de una ordenanza que dé legitimidad a la venta ambulante a través de la reubicación de los puestos en la ciudad ("dos puestos por cuadra, de dos metros por uno y noventa centímetros de alto", agrega Spinelli) y autorice el otorgamiento de mil permisos.

Sin embargo, la propuesta no prosperó y la Municipalidad porteña suscribió a través del intendente Grosso un acuerdo con el comisario general Jorge Luis Passero, de la Policía Federal, y el vicealmirante Juan Carlos Martínez, de la Administración Nacional de Aduanas, un convenio destinado a "asegurar el cumplimiento de las normas relativas a la habilitación de venta en la vía pública y la erradicación permanente de los puestos fijos que no se hallen debidamente habilitados por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires" y a establecer "los mecanismos de trabajo tendientes a evitar la venta en la vía pública de cosas o bienes y a determinar —en los casos de mercaderías de origen extranjero— su legal tenencia e introducción", según el documento.

Raijer estima que es necesario "distinguir entre el tipo que se gana el mango y esas verdaderas organizaciones de muchachos que tienen un grupo de proveedores y un sistema de protección, imprescindible pues trabajan al margen de la ley, que se apropian de la vía pública por medio de la violencia". Separado el cuentapropista propiamente dicho, Raijer insiste con el problema de las organizaciones: "Hace dos meses hicimos un operativo en Once —recuerda—, y cuando llegamos no había nadie. Habían sido advertidos, evidentemente. Además, en el puesto de panchos de Sarmiento y Pueyrredón había alrededor de setenta personas comiendo choripanes desde las 11 hasta las 2, todo el tiempo que duró el operativo. Parecían de la barra brava de algún club". Raijer acumula los reclamos que recibe —los vendedores mismos, los peatones, los turistas, los comerciantes— y elige: "Nosotros gobernamos para dos millones novecientos mil porteños, y esto afecta a cinco mil personas que viven de la venta ambulante. Lo primero que escuchamos es una enumeración razonable de necesidades, pero no se aplican a todos los casos. La gente no sabe que los muchachos de las organizaciones viajan en Renault Fuego y hablan por Movicom. El que pierde es el cuentapropista honesto y el pobre pibe al que explotan durante doce horas".

Dos puntos urbanos son los de mayor concentración de la venta ambulante: las estaciones de Retiro y Once, y sus inmediaciones. La organización de los cuentapropistas de Retiro "es una buena solución", opina Raijer, "ya que con su propio dinero —la Municipalidad no pone un peso— está construyendo una galería. El terreno y la construcción volverá a la ciudad dentro de diez años". Retiro se especializa en electrodomésticos que se ofrecen en puestos más o menos precarios, abiertos las veinticuatro horas del día, ubicados en excelentes lugares —desde el punto de vista de la circulación de la gente— a lo largo de la avenida Ramos Mejía, desde el Ferrocarril Mitre hasta el Ferrocarril Belgrano. Garrapiñadas, galletitas, pochoclo y similares son los productos autorizados, junto con la bijouterie, para la venta en la vía pública; sin embargo, walkman, radiograbadores, pequeños pianos programables, relojes y otros artículos electrodomésticos son los predominantes en los puestos de la zona. Algunos encargados de los carritos se declaran apenas empleados; otros reconocen tener sus locales "perfectamente habilitados". En los alrededores de la estación Once, en cambio, predominan las chucherías de todo tipo. Muchos de los puestos azules tienen a la vista la habilitación para discapacitado, aunque no al discapacitado propiamente dicho. La mayoría de los responsables del momento se reconocen empleados, y todos recuerdan el operativo del que hablaba Raijer: "Venían a levantar como trescientos puestos sin habilitación, pero no encontraron más que quince", recuerda una señora que a medida que habla reproduce la ofuscación que mostró durante el operativo: "Nos decían que éramos truchos, pero hay una ley de habitualidad al empleo que es nuestro recurso. ¿Cómo pueden decir que somos truchos si tenemos permiso?"

El operativo, seguido luego por una protesta callejera de los vendedores ambulantes, no resolvió el problema de la zona de Once. "Si allí hubiera un predio similar al de Retiro, podría llegarse a una solución. Estuvimos buscando —asegura Raijer— pero no es posible. Los vendedores quieren un predio que pertenece a la Caja de Previsión Social, justamente uno de los bienes que el Estado va a rematar."

Informe: Gustavo Bruzos.

COGHLAN

Juan Coghlan, el irlandés que recaló primero en dependencias municipales y luego, como técnico, en los ferrocarriles ingleses, no soñó con que su nombre fuera a dar, después de su muerte, identidad a un barrio que nació en 1891, con el tendido del primer tramo del ramal Retiro-Tigre.

La sociedad concesionaria del ramal, desbordada por la crisis de los 80, cede los derechos al ferrocarril de Rosario que toma la obra en sus manos. No obstante, uno de los impulsores del grupo inicial, Emilio Nouguier, descubre la posibilidad anexa de comprar los terrenos adyacentes y revenderlos en un loteo fructífero. Así se compra a la sociedad formada por la familia Chas un predio de 30 hectáreas perteneciente al partido de Belgrano, donde luego se instalará la estación y el empalme. La expansión hacia la zona de Saavedra quedaba vedada por la actividad competitiva que realizaba el mayor propietario de tierras del lugar, Luis María Saavedra. Nouguier —y con él el futuro barrio de Coghlan— avanzan entonces sobre los terrenos comprendidos entre Avenida del Tejar, Plaza y Ruiz Huidobro.

Cercado por Belgrano, Saavedra, Núñez y Villa Urquiza, Coghlan deduce sus límites actuales de la ordenanza ratificada en 1972 que le adjudica la extensión comprendida entre las calles Tronador, San Francisco de Asís, las vías del Mitre, Núñez, Zapiola, Roosevelt, del Tejar, Monroe y Naón.

Además de sus fronteras, ciertamente difusas para quienes prefieren despistarse y sostener que sus domicilios se enclavan en Belgrano o Núñez, es decir unos peldaños más arriba en la cotización inmobiliaria, lo que definió a Coghlan aportándole sus más claras señas de identidad fue un estilo de construcción en el que predominaban las casas y los chalets de líneas tan inglesas como las de las estaciones y la indumentaria de los dueños de los ferrocarriles.

Los inmigrantes europeos convirtieron el barrio en uno de sus favoritos y en el '20 junto a la inmigración llegan los sacerdotes franciscanos que establecieron su cuartel general en la calle Naón, entre Tamborini y Manuela Pedraza, donde a partir de ese momento funcionará la parroquia de Santa María de los Angeles. Hasta entonces, la feligresía cumplía con sus deberes dominicales trasladándose hasta las iglesias de Belgrano o Urquiza.

El otro foco de la vida comunitaria se había encendido tiempo antes con la inauguración del hospital Ignacio Pirovano, levantado en la manzana que forman Monroe, Melián, Roosevelt y Roque Pérez y asentada en un feudo que la Municipalidad comprara también a los Chas. Su primer director, Arturo Billinghurst, amplió la dotación de camas a 130 y el centro fue rápidamente elevado a categoría de hospital vecinal.

Pero además de la escuela primaria fundada a instancias de William Morris, de las figuras de Spilimbergo o Julián Centeya dando vueltas por la zona, el tranvía y las industrias crecidas al calor de la Segunda Guerra y la necesidad de sustituir importaciones, buena parte de la elegancia de los hombres capitalinos se diseñaba en Coghlan: los sombreros de fieltro salidos de la fábrica de la calle Estomba, propiedad de Pablo Brousson, primera fábrica radicada en el perímetro, eran los que por mucho tiempo se arracimaron en los percheros de cualquier casa porteña que se preciara. Eran también los que había que quitarse cuando por las tardes y especialmente los sábados, la vida social exigía enfilar hacia la Schubert House o el Ideal Monroe.

Espectáculos en La Carpa

MAS QUE TELON, LONA

El fin de semana pasado, debut del proyecto La Carpa, de la Secretaría de Educación y Cultura metropolitana, catorce mil personas se llegaron hasta el Parque Centenario para ver alguno o varios de los espectáculos que se suceden todos los días desde las 2 de la tarde hasta las 12 de la noche. "Cuando tuvimos que levantar los laterales de la carpa para que la gente pudiera entrar, porque ya no podía pasar por la puerta, nos dimos cuenta de que se trataba de un récord cultural", señala Zully Pinto, una de las organizadoras.

La Carpa es, literalmente, eso: una estructura transitoria de lona blanca por fuera y verde por dentro que hasta el próximo 21 —es decir, a lo largo de las vacaciones de invierno— ofrece espectáculos para niños, jóvenes y adultos. Las disciplinas son variadas: teatro, danza, música, zancos, circo, mimos, magia, títeres, plástica, videos; los intérpretes tienen una característica: "Se convocó a talentos tapados, gente del underground que tiene propuestas talentosas y diferentes, como condición", agrega Pinto. La idea pertenece al secretario de Educación y Cultura, Osvaldo Devriés, quien se propuso como objetivo "ampliar el espectro de eventos culturales durante las vacaciones de invierno, tanto para los niños como para el público adulto, y ofrecer propuestas novedosas donde se junten lo cultural y lo educativo".

La realización de la idea estuvo a cargo del director de Eventos Especiales de la Municipalidad, Ignacio Alurralde, quien un mes antes de la inauguración sufrió ocho horas diarias de audiciones durante diez días hasta encontrar los cuarenta espectáculos en los que participan más de doscientos artistas. "Se trata de trabajos que normalmente quedan ocultos en circuitos off porque no responden a las reglas comerciales; sin embargo, son propuestas talentosas", señala al respecto. Devriés agrega que La Carpa es en este punto "una posibilidad para que muchos artistas, exponentes de diferentes disciplinas, puedan mostrar sus obras, en muchos casos desconocidas, a una importante porción de la comunidad".


Gustavo Gilabert

Doscientos artistas, cuarenta obras: La Carpa en vacaciones de invierno.



CENTRO CULTURAL RECOLETA

Junín 1930
(entrada libre)

EXPOSICIONES

• *Cinco elementos*, instalación, esculturas y pinturas de Rafael Seguí, en la Sala 15, hasta el próximo 28 y en el horario de 14 a 21 entre martes y viernes y de 10 a 21 los sábados, domingos y feriados.
• *La nueva mirada 1991*, fotografías en la Galería Fotoespacio, hasta el 6 de agosto y en el mismo horario.
• *Pintores neonegristas*, figurativa de Julián Trigo, Mariano Sapia, Gustavo Stocovaz, Jorge González Perrin y Germán Gargano. En la Sala 14, hasta el próximo 28 y en el horario habitual.
• *No se derrumbe*, instalación de Nora Iniesta y Jorge Schnitman. En la Sala de Situación, hasta el próximo 28 y en el mismo horario.
• *Objetos paraproyectuales, edición IV*, diseño y materialización de un objeto. En la Sala 13, hasta el domingo y en el horario habitual.

TEATRO

• *¿Que no...?*, de Antonio Fernández Ferrer, Christian Boyer y Jesús Cracio, quien a su vez está a cargo de la dirección. Basado en los Ejercicios de estilo de Raymond Queneau. El sábado a las 23, en el Auditorium, con una entrada de cuarenta mil australes.
• *Piedras y huevos*, de María Fiorentino —también en la interpretación— y Daniel Panaro, basado en textos de Leopoldo Marechal y Roberto Fontanarrosa. El sábado a las 21, en el Auditorium.

ESPACIO NIÑO

• *Juegos de juglares*, de y por Olkar Ramírez. Hoy y el martes 16 a las 17, en el Auditorium.
• *Hagamos una ópera*, trabajo del Centro de Experimentación de Opera y Ballet (CEOB) del Teatro Colón. Mañana, el sábado y el miércoles 17 a las 17, en el Auditorium.
• *Un día de pesca*, teatro infantil dirigido por Luis Campos. El domingo a las 17, en el Auditorium.

MUSICA

• *Trío del Banco Olavarría*, integrado por Elías Gurevitch, Mauricio Weber y Claudio Schulkin. El domingo a las 19, en el Auditorium, interpretarán obras de Mozart, Turina y Smétana, entre otros autores.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

Sarmiento 1551

TEATRO

• *Sol y luna*, obra infantil de Mary Loly y María Visconti, dirigida por Teo Bellomo. Los jueves y los viernes a las 16. Hoy y mañana a las 16, en la Sala Juan Bautista Alberdi.
• *La mágica historia del juez que quiso ser brujo y le salió al revés*, obra del grupo Allegro Baco que dirige Marina Landau. Hoy y mañana a las 18 en la Sala Juan Bautista Alberdi.
• *La media flor y la cebolla mágica*, trabajo del Grupo de Titiriteros de Merlo que dirige Susana Andrián. El sábado a las 16, en la Sala Juan Bautista Alberdi.
• *Un circo para imaginar*, obra de Beatriz Iacoviello interpretada por el grupo Pepe Biondi y dirigida por Ricardo Miguelez. El domingo a las 15.30 en la Sala Juan Bautista Alberdi.
• *Los cuentos de la maquinita*, teatro negro del Grupo La Escalera dirigido por Pedro Costa. El lunes 15, martes 16 y miércoles 17 a las 16, en la Sala Juan Bautista Alberdi.
• *Lola Mora, una mujer*, de Oscar Montenegro y Héctor Barreiros —a cargo también de la dirección—, interpretada por Martha Varela. Los viernes, sábados y domingos a las 19, en la Sala Enrique Muiño, con una entrada de diez mil australes.

CINE

• *Cineclub infantil*, ciclo de Víctor Iturralde y Rosario Luna, los sábados a las 18, en la Sala Juan Bautista Alberdi.
• Ciclo de cine infantil con producciones de Walt Disney. Con una entrada de veinte mil australes y cuatro funciones diarias —a las 13, a las 15, a las 17 y a las 19—, se proyectarán: el sábado 13, *Oliver y su pandilla*; el domingo 14, *Popeye*; el lunes 15, *La sirenita*; el martes 16, *La espada en la piedra*; el miércoles 17, *Los aristogatos*. Siempre en la Sala A-B.
• Ciclo de cine Latinoamericano, que se desarrolla todos los fines de semana de julio en la Sala A-B, a als 20 y a las 22. Este sábado se proyectará *La guerra gaucha*, de Lucas Demare, y el domingo *Asesinato en el Senado de la Nación*, de Juan José Jusid.

MUSICA

• *Ciclo Jazzología*, con el espectáculo *Bossa-Nova Jazz*, a cargo de la guitarrista Egle Martin, con Luis Salinas, Horacio López, César Franov, Alejandro Franov e invitados. El martes 16 a las 21.30 en la Sala Enrique Muiño.

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN

Corrientes 1530

TEATRO

• *Los invertidos*, de José González Castillo en adaptación de Alberto Ure, a cargo también de la dirección. Con la actuación de Antonio Grimau, Cristina Banegas, Tony Vilas y elenco. En la Sala Casacuberta, martes a las 21.30 y de miércoles a sábado a las 22.30
• *El gran circo criollo*, de Ariel Bufano, por el grupo de Titiriteros del TMGSM. Sábados y domingos a las 16, en la Sala Martín Coronado.
• *Cuarteto*, de Eduardo Rovner, con dirección de Sergio Renán e interpretación de Jorge Petraglia, Gastón Martelli, Juan Manuel Tenuta y elenco. El viernes a las 22.30 en la Sala Casacuberta.
• *El Martín Fierro*, por La Banda de la Risa, con dirección de Claudio Gallardou. Todos los días a las 18, en la Sala Martín Coronado.

DANZA

• *Tango por dos*, homenaje a Gardel. Coreografía y dirección de Miguel Angel Zotto y Milena Plebs. Miércoles y jueves a las 21.30, viernes y sábados a las 22 y domingos a las 21 en la Sala Martín Coronado.

COMPLEJO TEATRAL ENRIQUE SANTOS DISCEPOLO

Corrientes 1659

• *Doña Disparate y Bambuco*, textos y canciones de María Elena Walsh interpretados por Georgina Barbarossa bajo la dirección de José María Paolantonio. Todos los sábados y domingos a las 15.30.
• *Soplando una historia a los cuatro vientos*, saxos, armónicas, clarinetes y flautas para una historia humorística de la música. Con la dirección general de Toti Glusman, la interpretación del grupo Cuatro Vientos y el libro de Jorge Polanuer, se presenta los sábados y domingos a las 17.30.

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO DE ARTE ESPAÑOL ENRIQUE LARRETA
Juramento 2991

• Títeres en el Larreta, muestra de Colección Museo Argentino del Títere, de la Fundación Mané Bernardo y Sarah Bianchi. De lunes a viernes de 9 a 13 y de 15 a 19.45; sábados y domingos de 15 a 19. Hasta el 16 de julio.

MUSEO DE ESCULTURAS LUIS PERLOTTI
Pujol 649

• *Moldería artística y formado artesanal*, curso de Alfredo Williams. Informes en la sede y el teléfono del museo.

MUSEO DE LA CIUDAD
Alsina 412

• *Aquellos hermosos mates*, muestra de setenta mates de todo tipo, material y variedad, acompañados de curiosidades propias del ritual de la yerba. De lunes a viernes entre las 11 y las 19, y los domingos desde las 15 a las 19.

MUSEO DE ARTE HISPANOAMERICANO ISAAC FERNANDEZ BLANCO
Suipacha 1422/44

• *Aquellos hermosos mates*, segunda parte, integrada por la colección Cords donada al museo el año pasado: cuarenta mates de porcelana originarios de Polonia, Austria y las zonas de Bohemia y Baviera. De martes a domingos, entre las 14 y las 19.

MUSEO DE ARTE MODERNO
Corrientes 1530 9° piso
San Juan 350

• *Homenaje a los fundadores del MAM: Rafael Squirru y Hugo Parpagnoli*, muestra de la colección del museo obtenida por adquisiciones y donaciones en el período 1957-1969, integrada por obras de Benedit, Berni, Deira, Del Prete, De la Vega, Espinosa, Forner, García Uriburu, Greco, Hlito, Kemble, Lozza, Macció, Paternostro, Pérez Celis, Pettoruti, Policastro, Testa y Wells entre otros. De lunes a domingos entre las 10 y las 20, en la Sede San Juan.

VARIETE

• *La calle de los títeres*. Parte del Programa Cultural en Barrios, todos los domingos desde las 15 horas en Baigorri y Caseros se desarrollan al aire libre talleres creativos para chicos y funciones de títeres.
• *Túneles coloniales y Manzana de las Luces*, visita guiada que organiza el Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana, los miércoles, jueves, viernes, sábados y domingos a las 17, desde Perú 272.
• *La Carpa*, feria de espectáculos inaugurada por la Secretaría de Educación y Cultura Municipal en las vacaciones de invierno.
La programación comienza hoy a las 14 con *Un circo para imaginar*, a las 15 *Los cartooneros*, a las 16 *Rock in concert*, a las 17 *Un tal lucas*, a las 18.30 *Rockefeller en el Lejano Oeste*, a las 19.15 *La Triunvirata*, a las 20 *Sueños de una noche de verano*, a las 20.45 *Mujer divina*, a las 21.30 *Sueños y obsesiones* y a las 22.15 nuevamente *Mujer divina*; mañana a las 14, *Rulito y Violeta*, a las 15 *Rosalía y Rosendo*, a las 16 *Títeres y noticias*, a las 17 *Catarsis*, a las 18.30 *Hispano Parlantes*, a las 19.15 *Aflójale que colea*, a las 20 *Teocharidis-Grinstein*, a las 20.45 *Himeneo Himalaya*, a las 21.30 *Tricilos Clos*, a las 22.15 *Hermanas putativas* y a las 23 *Sodoma*; el sábado 13 a las 14, *Un circo para imaginar*, a las 15 *La tragicomedia selvática*, a las 16 *Bastian y Bastiana*, a las 17 *Catarsis*, a las 18.30 *El corso*, a las 19.15 *Me importa un Robledo*, a las 20 *Pierrock*, a las 20.45 *Mujer divina*, a las 21.30 *El descueve*, a las 22.15 *Rabit Cabaret* y a las 23 *Sueños y obsesiones*; el domingo 14 a las 14 *La familia Narigueta*, a las 15 *Rosalía y Rosendo*, a las 16 *Rock in concert*, a las 17 *La bella y la bestia*, a las 18.30 *QEPD*, a las 19.15 *La Triunvirata*, a las 20 *Teocharidis-Grinstein*, a las 20.45 *Rockefeller en el Lejano Oeste*; el lunes 15 a las 14 *Rulito y Violeta*, a las 15 *La tragicomedia selvática*, a las 16 *Títeres y noticias*, a las 17 *Mixtratos*, a las 18.30 *Azulunala*, a las 19.15 *Desesperadamente Armando*, a las 20 *Sueños de una noche de verano* y a las 20.45 *Rabit Cabaret*; el martes 16 a las 14 *Con leche y azúcar*, a las 15 *Los Cartooneros*, a las 16 *Bastián y Bastiana*, a las 18.30 *Hispano Parlantes*, a las 19.15 *Pierrock* y a las 20 *hermanas putativas*; el miércoles 17 a las 14 *La familia Narigueta*.